

Crónica

TEMPORADAS DE LA ORQUESTA SINFONICA DE CHILE

Al regresar la Orquesta Sinfónica de Chile después de las vacaciones de verano, inició la Temporada de Otoño con tres conciertos que se realizaron en las ciudades de Melipilla, Maipú y San Bernardo. El programa de estos conciertos, que estuvieron bajo la dirección de David Serendero, fue el siguiente: *Beethoven: Sinfonía N° 7, en La mayor; Leng: Canto de Invierno; Mendelssohn: Ruy Blas y Strauss: Las Travesuras de Till Eulenspiegel.*

Gira al Sur.

Entre el 10 y el 25 de abril la Orquesta Sinfónica de Chile, dirigida por el maestro David Serendero, visitó las ciudades de Puerto Montt, Ancud, Osorno, Temuco, Concepción, Talcahuano y Talca. Los programas incluyeron las siguientes obras: *Beethoven: Egmont; Debussy: Rapsodia para clarinete, solista J. Correa; Allende: La voz de las Calles; Hindemith: Matías el Pintor; Falabella: Sinfonía; Ravel: Concierto para piano en Sol mayor, solista Oscar Gacitúa; Beethoven: Sinfonía N° 7 y Schumann: Concierto para piano y orquesta, solista Germán Rojas.*

xxv Temporada Oficial de la Orquesta Sinfónica de Chile.

El 20 de mayo, en el Teatro Astor, se inició la xxv Temporada Oficial de la Sinfónica de Chile bajo la dirección del maestro polaco Henryk Czyz de destacada actuación frente a las orquestas de Bydgoszcz, la Opera del Estado de Poznan, la Orquesta Sinfónica de la Radio Polaca de Katowice y la Filarmónica del Estado de Lodz. El maestro Czyz es compositor de numerosas obras sinfónicas y música para el cine y la radio.

Primer Concierto.

El primer programa dirigido por el maestro Czyz incluyó las siguientes obras: *Brahms: Obertura Festival Académico; Mozart: Concierto para fagot y orquesta en si bemol mayor, K. V. 191, solista Emilio Donatucci; Penderecki: A las víctimas de Hiroshima, Tren para 52 Instrumentos de Cuerda, primera audición en Chile; Strawinsky: El Pájaro de Fuego.*

En P.E.C., el crítico Mario Calderón dijo sobre este concierto: "En forma realmente auspiciosa se inició la vigésimoquinta temporada oficial de la Orquesta Sinfónica de Chile. El maestro polaco Czyz demostró po-

seer una batuta clara y segura, respeto y comprensión de los diversos estilos y una adecuada dosis de energía y entusiasmo... Lo más destacado de la tarde fue la sobresaliente versión del Concierto en Si bemol mayor K. V. 191, para fagot y orquesta de Mozart... el solista, Emilio Donatucci... posee un notable dominio de su difícil instrumento, fraseo claro y parejo y un volumen muy potente, todo ello unido a un cálido sentimiento. En todo momento supo destacar la belleza excepcional de la partitura y evitar sus múltiples peligros. Llamó la atención el empleo de una atractiva cadenza en el primer tiempo, distinta a las que conocemos. Párrafo aparte merece el desempeño de la orquesta; pocas veces hemos escuchado un acompañamiento más seguro y equilibrado, conservando toda la suave transparencia de la partitura".

Con respecto a la obra de Penderecki, el crítico Nino Colli dice en "Ultima Hora": "... La obra aludida es una página magistralmente escrita, de una angustiosa fuerza expresiva lograda a través de innovadores recursos técnicos y timbrísticos que son utilizados como poderosa garra e imaginación por su creador. Es, en suma, una genuina página del siglo xx que revive con un lenguaje correspondiente a nuestra época una tragedia que tiene todavía mucha actualidad. El maestro Czyz realizó una labor de relojería en la recreación de esta difícil obra, contribuyendo a que ella hiciera impacto en la imaginación y en la sensibilidad del oyente la adecuación de sus ademanes al significado de cada pasaje de la partitura...".

Segundo Concierto.

El programa de este concierto incluyó las siguientes obras: *Haydn: Sinfonía en Sol Mayor N° 92 "Oxford"; Mozart: Concierto en Mi bemol mayor para dos pianos y orquesta K. V. 365, solistas Elvira Savi y Rudolph Lehmann; Ravel: Pavana para una Infanta Difunta y Debussy: El Mar.*

Sobre este concierto escribió Federico Heinlein: "... La versión de la Sinfonía "Oxford" de Haydn, clara y sencilla en los movimientos extremos, se distinguió por el perfecto equilibrio de los contrastes del Adagio y la rusticidad del Allegretto con su humor danzante. En el Concierto para dos pianos K. 365 de Mozart, los solistas — a pesar de sus técnicas y naturalezas diferentes — consiguieron una bella concordancia estilística que unificaba el brillante desempeño de Elvira Savi con la manera algo más

blanda de Rudolph Lehmann. Cuidadosamente mezcló Czzyz los colores tenues de la orquestación que Ravel hiciera en 1912 de su "Pavana para una Infanta Difunta". Culminó el concierto con la interpretación deslumbrante de los tres bocetos sinfónicos "El Mar", de Debussy. Sensitivos, nerviosos, oído y manos del director controlaban cuerdas, vientos y percusión, extrayéndoles timbres y planos sonoros de variedad infinita...".

Tercer Concierto.

La última actuación del director Henryk Czzyz frente a la Sinfónica de Chile tuvo lugar el 3 de junio en el Teatro Astor. En este concierto se rindió homenaje al compositor chileno Carlos Isamitt, Premio Nacional de Arte 1965, con la ejecución de su *Suite de Ballet "El Pozo de Oro"* en el que la parte solista fue cantada por la soprano Florencia Centurión. El programa consultó, además: *Weber: Obertura Oberón*; *Mozart: Concierto Nº 4 en mi bemol mayor K. V. 495 para corno y orquesta*, solista Peter Damm y *Mendelssohn: Sinfonía Nº 4 en La Mayor, Op. 90*.

En su crítica, Federico Heinlein dijo sobre este concierto: "... Czzyz plasmó la partitura (obertura "Oberón") con poesía e ímpetu, consiguiendo equilibrio sonoro y disciplina orquestal excelentes. A continuación, cumplió la admirable hazaña de guiar de memoria, sin el menor tropiezo o titubeo, la atractiva suite de ballet "El Pozo de Oro" de Carlos Isamitt. Estuvo igualmente feliz en el misterioso impresionismo tornasolado que esparce verdosa luz sobre el comienzo, como en las gradaciones implacables de la parte final. La destreza de la sinfónica y la hermosa voz de la soprano Florencia Centurión contribuyeron grandemente al éxito de la obra nacional. El Concierto para trompa K. 495 de Mozart, tuvo como intérprete a Peter Damm, primer corno de la afamada Orquesta Gewandhaus de Leipzig, cuya visita se espera en pocos días más. Nos hallamos frente a un solista de cualidades descomunales. Ha logrado una emisión pura y fina que desmiente la pereza y adiposidad características del timbre de la trompa. Es el suyo un sonido ágil y despierto que se complace en la máxima esbeltez... su cultura de fraseo, su nítida articulación proporcionan deleites exquisitos, realizados por la sencillez y naturalidad de un arte que hace parecer las proezas virtuosistas como si fueran juegos de niños... La estatura interpretativa de Czzyz no se hizo menos patente en el traslúcido acompañamiento de Mozart que a través de una memorable versión de la Sinfonía Italiana de Mendelssohn...".

Cuarto Concierto.

Juan Pablo Izquierdo, el maestro chileno que ganó a fines del año pasado, en Nueva York, el Premio Mitropoulos para directores jóvenes, ofreció su primer concierto en Chile dirigiendo a la Sinfónica en un programa que incluyó las siguientes obras: *Beethoven: Sinfonía Nº 1, en Do Mayor, Op. 21*; *Alexander: Equinoccio*; *Schumann: Concierto para violoncello y orquesta, en La Menor, Op. 129* y *Ravel: La Valse*. Solista del Concierto de Schumann fue Roberto González.

Sobre este Concierto escribió Federico Heinlein: "... Cada año sentimos a Izquierdo más maduro y de mayor calibre. No se trata de un desarrollo brusco, sino de la evolución palmaria de virtudes que siempre lo han caracterizado. Destacamos, en su entrega de la sinfonía, la sana estabilidad de los "tempi", la ausencia de rebuscamiento, la clara estructuración de la forma en beneficio del fondo que oculta o representa. El brío, el clásico frescor de los movimientos iniciales, la tersura bruñida de Scherzo y Finales nos pusieron en contacto con un músico de fuste, maestro de su oficio, quien, mediante escuetas señales, logra extraer de la partitura todo su dinamismo inherente. En "Equinoccio", estática creación de Leni Alexander, que cautiva el oído por su misterio y color más que por su organización rítmica o lineal perceptibles, el director obtuvo interesantes efectos tímbricos...".

Quinto Concierto.

Dedicado por el Instituto de Extensión Musical a la memoria de Hermann Scherchen, la Orquesta Sinfónica de Chile, dirigida por Juan Pablo Izquierdo, tocó el siguiente programa: *Schütz: Historia del Nacimiento de Cristo* con los solistas: Hans Stein, Evangelista; Angélica Montes, Angel y Guillermo Asencio, Herodes y el Coro de Cámara de Valparaíso preparado por el maestro Marco Dusi; *Schönberg: Un sobreviviente de Varsovia*, recitante Hernán Würth y Coro Masculino del Conservatorio Nacional de Música; *Beethoven: Sinfonía Nº 3 en Mi bemol, Op. 55* (In Memoriam Hermann Scherchen).

Federico Heinlein, al hacer la crítica de este concierto, escribió: "... Encabezó el programa la primera audición en Chile de la "Historia del Nacimiento de Cristo, rico en gozos y mercedes del Hijo de Dios y María" de Heinrich Schuetz, bellísima obra de 1664 que musicalmente parece resumir todos los méritos y atractivos de la escuela germana de su época... Factores primordiales del gran acierto que constituyó la presentación fueron el tenor Hanns Stein y el

Coro de Cámara de Valparaíso. En el papel del Evangelista, el cantante pudo aprovechar las mejores cualidades de su hermosa voz, cuyo lirismo y expresión anduvieron totalmente acordes al estilo del siglo xvii. El conjunto mixto, preparado por su director Marco Dusí exhibió virtudes acrisoladas en los complejos números corales. Un tanto menos ajustados a las exigencias de sus partes estuvieron Angélica Montes y Guillermo Asencio... En el pequeño grupo orquestal reinó una sфонía sólo ocasionalmente disminuida por turbiedades en las cuerdas medias y graves. El entendimiento cabal, el sentido de actualidad inmediata que Izquierdo demostró en Schuetz, pudieron apreciarse, también, en su interpretación de "Un sobreviviente de Varsovia"... La excelente versión, que hubo de repetirse, contó con la esmerada e impresionante labor de Hernán Würth y del Coro masculino del Conservatorio Nacional de Música, competente adiestrado por su directora Ruth Godoy. La orquesta tuvo un desempeño de plena eficacia. La Tercera Sinfonía de Beethoven, especialmente programada en honor de Scherchen, recibió de parte de la orquesta una ejecución digna del insigne director desaparecido. Izquierdo alcanza en ella un poderío soberano, una altura interpretativa maravillosa...".

Sexto Concierto.

Bajo la dirección del maestro Agustín Culléll, la Orquesta Sinfónica de Chile interpretó las siguientes obras: *Beethoven: Obertura Coriolano, Op. 62; Khachaturian: Concierto para violín y Orquesta, solista Jaime de la Jara; Tschaiowsky: Sinfonía Nº 6, Op. 74 "Patética"*.

Sobre este Concierto, dijo Federico Heinlein: "... No fue mayormente laudable la versión de la Obertura Coriolano... sin embargo, aún en estos primeros minutos de su toma de contacto con el conjunto... Culléll ya obtuvo aquella sonoridad suntuosa que reinó a lo largo de todo el programa... El desempeño excelente del solista Jaime de la Jara (en Khachaturian) se caracterizó por probidad mecánica y un tono esbelto de buena "portée", que sin violencias se impuso al calificado acompañamiento. Resultados de categoría se alcanzaron, también, en la Sinfonía Patética de Tschaiowsky...".

Séptimo Concierto.

En este concierto, el maestro Culléll dirigió el siguiente programa: *Lefever: Sinfonía 1964* (primera audición); *Mendelssohn: Sueño de una Noche de Verano; Hindemith: Der Schwanendreher, Concierto para*

viola y pequeña orquesta, solista Manuel Díaz y Ravel: Bolero.

Al referirse a este concierto, Heinlein dice en su crítica de "El Mercurio": "La dedicatoria de la "Sinfonía 1964" de Tomás Lefever, que se estrenó en el Séptimo Concierto de abono de la Sinfónica de Chile, habla de sus "seis minutos interminables". Caracteriza de este modo el propio compositor la forma embrionaria del opúsculo, cuya envergadura parece, sin embargo, mucho mayor a la duración real. Concebido como mero ensayo sonoro, organiza los segundos de manera inteligente. La enorme orquesta esboza un fugaz movimiento de sonata, que hace de prelude a la marcha fúnebre central. Esta se complace en tercas reiteraciones, para diluirse en un clima muy poético, que, a juicio nuestro, es el instante más logrado de la partitura. Obstinción reina también en el paroxismo danzante del final con sus turbadores golpes de batería. Con mano segura, Culléll pilotó a la Sinfónica por el agitado mar de voces, consiguiendo efectos certeros de ritmo y timbre. Otra primera audición del programa fue el Concierto para viola "Der Schwanendreher" de Hindemith. Para la extensa fantasía, basada en canciones folklóricas del Renacimiento, el compositor usa una pequeña orquesta sin violines ni violas y emplea las cuerdas graves con tal discreción que el instrumento solista no tiene competencia de su propia familia. Sin embargo, el total resulta poco feliz... El solista Manuel Díaz, dueño de técnica respetable, tampoco estuvo especialmente afortunado, pudiendo apenas contribuir a hacer más grato el aspecto sonoro de la obra...".

Octavo Concierto.

El primero de los cuatro conciertos de la Temporada Oficial de la Orquesta Sinfónica que dirigió el maestro belga, André Vandernoot, incluyó: *Debussy: "Iberia", Imágenes para orquesta; Carlos Riesco: Concierto para piano y orquesta, primera audición, solista Oscar Gacitúa y Brahms: Sinfonía Nº 1, en Do menor, Op. 68.*

Sobre este concierto escribió Nino Colli en "Las Noticias de Última Hora": "... El Concierto para piano y orquesta de Carlos Riesco se destaca por su excepcional fuerza motora del ritmo en el primero y último movimiento, así como por el juego sorprendente de tensiones de su lenguaje y por cierta poesía un tanto intelectualizada que fluye del segundo movimiento, particularmente hacia el final del mismo. Contó, por parte del pianista Oscar Gacitúa, con el solista que demostró dominar y haberse compeñetrado a fondo con el espíritu de la obra, ejecutando con suma precisión y con sono-

ridad acerada los movimientos rítmicos y logrando un clima de abstracción emotiva en el 2º movimiento. La orquesta actuó en forma muy ajustada con el solista”.

Noveno Concierto.

La Orquesta Sinfónica de Chile, dirigida por el maestro André Vandernoot, ejecutó el siguiente programa: *Wagner: Obertura Rienzi; La Walkiria* (Fin del Acto I), Angélica Montes, soprano y Hernán Würth, tenor; *Brahms: Sinfonía Nº 2, en Re Mayor, Op. 73*.

Federico Heinlein, al comentar este concierto, dijo: "... Un problema de las versiones de concierto de trozos vocales wagnerianos reside en la orquestación exuberante, calculada para un foso cubierto. En la conclusión del primer acto de "La Walkiria" el director supo evitar los desbordes —aunque no los descuidos— de la Sinfónica. Con todos los altibajos del caso logró lo más importante: hacer llegar a la sala el impacto de la música. Los solistas cantaron con seguridad y ritmo preciso. El tenor Hernán Würth estuvo afortunado en el concepto heroico del papel de Siegmund, salvando todas las vallas, excepto la última. De Sieglinde, Angélica Montes, que esta vez no estuvo en óptimas condiciones, se desempeñó dignamente, a pesar de fallas fonéticas y la luminosidad reducida de su soprano...".

Décimo Concierto.

El primer concierto de la Orquesta Bach de la Gewandhaus de Leipzig incluyó los *Brandenburgueses Nº 1, 4 y 5* y el *Concierto para dos violines*.

Al término de la Segunda Guerra Mundial se volvieron a resucitar en Leipzig las antiguas tradiciones del Gewandhausorchester, la que en conciertos regulares en la Iglesia de Santo Tomás, consagrados a la obra del gran Thomaskantor Johann Sebastián Bach, conjuntamente con el Thomanerchor, ejecuta las obras del maestro. Es así como renació una tradición Bach cuyo cultivo esmerado fue confiado a la "Orquesta Bach" de la Gewandhaus de Leipzig que ahora nos visita.

La meritoria labor que realiza este conjunto comprueba hasta que punto cada uno de sus integrantes está imbuido del espíritu del gran Cantor de Santo Tomás. No obstante, el repertorio de la Orquesta Bach no se limita a las obras del gran maestro sino que incluye también las más importantes obras del repertorio clásico y contemporáneo.

Dirige a este extraordinario conjunto el profesor Gerhard Bosse, concertino de la

Gewandhaus y primer violín del Cuarteto de la Gewandhaus.

Federico Heinlein, en su comentario crítico de este concierto, dice: "... Discretamente dirigido por el magnífico e incansable concertino Gerhard Bosse, el grupo que, según la costumbre antigua, toca de pie, se compone de instrumentistas de jerarquía, quienes no muestran flaqueza alguna a lo largo de un programa plagado de escollos. Habría que nombrarlos a uno por uno: violines y violas, cellos y contrabajo, la flauta travesa y las de pico, los tres oboes y el fagot, los maravillosos cornos y el clavecín... La labor del conjunto, pulimentada hasta el más ínfimo detalle, nos puso frente a un Bach de total pureza estilística. Con nítida articulación y escuela dinámica en "terrazas", los visitantes dieron sentido y transparencia a cada hebra del tejido polifónico, haciendo música de la manera más natural posible, por entero exenta de efectos rebuscados. Las entradas poseen exactitud absoluta, lo mismo que los cortes de frase, simples y sin acentuación gratuita. En esta espontánea entrega que fluye como el agua, los efectos —y cuán llenos de ellos es Bach— nunca se exteriorizan indebidamente. Ningún abultamiento artificial infla las broncas disonancias del Adagio en el Primer Concerto Grosso, las que por sí solas lo dicen todo...".

Conciertos Extraordinarios.

La Orquesta Sinfónica de Chile, dirigida por André Vandernoot, ofreció en el Gimnasio Maccabi, el 20 de julio, un concierto educacional extraordinario en el que el Instituto de Extensión Musical, en colaboración con la Asesoría de Educación Musical de la Dirección de Educación Secundaria y el Centro de Profesores de Educación Musical de los Liceos Fiscales, programó un *Festival Beethoven* en el que se tocó la *Sinfonía Nº 6 en Fa Mayor, Op. 68 "Pastoral"* y la *Sinfonía Nº 7 en la Mayor, Op. 92*.

Este mismo programa lo repitió la Sinfónica de Chile, en el Teatro Municipal, en colaboración con la Ilustre Municipalidad de Santiago, el 23 de julio.

Décimoprimer Concierto.

La Orquesta Sinfónica de Chile, dirigida por André Vandernoot, ejecutó el siguiente programa: *Schubert: Sinfonía Nº 8 en Si menor; Prokofiev: Concierto Nº 3, Op. 26 en Do Mayor para piano y orquesta*, solista Malcolm Troup; *Strauss: "Don Juan" poema sinfónico, Op. 20* y *Ravel: "Dafnis y Cloe" Segunda Parte*.

Al referirse a este concierto en su crítica de "El Mercurio", Heinlein dice: "...La cuidadosa labor común pudo apreciarse desde el comienzo, con el contrapunto elocuente del primer corno (en la "Inconclusa" de Schubert) ... Gracias a la sensibilidad poética del maestro se logró una versión de estremecida hermosura. Malcolm Troup, cuyas anteriores actuaciones entre nosotros han dejado tan grato recuerdo, prestó su concurso para una interpretación maravillosamente orgánica del Concierto N° 3 de Prokofieff. Los solos del pianista canadiense tienen nervio y fuerza de convicción; no faltan las luces llamativas, los acentos voluntariosos. Sin embargo, Troup nunca se excede, dando la impresión de sentirse, no el astro que debe exhibir su pirotecnia, sino un elemento más en el concierto de voces instrumentales. Prevalció un concepto sinfónico, y hubo hallazgos preciosos de ambiente y matización en esta entrega solidaria ...".

El programa terminó con versiones muy hermosas de "Don Juan" de Strauss y la segunda suite de "Dafnis y Cloe", uno de los mayores triunfos que Vandernoot ha logrado en esta temporada.

Décimosegundo concierto.

En el concierto de despedida de André Vandernoot, el programa incluyó: *Strawinsky: Sinfonía de los Salmos* y *Beethoven: Novena Sinfonía*. Actuó el Coro de la Universidad de Chile preparado por Marco Dusi y los solistas: Angélica Montes, Alicia Estrada, Hernán Würth y Guillermo Ascencio.

"Una versión sui generis de la Sinfonía de los Salmos de Strawinsky, encabezó el duodécimo concierto de la Orquesta Sinfónica. ¿Dónde quedaron la límpida sequedad, la aspereza contrapuntística, la pertinencia de la genial creación?" —pregunta Federico Heinlein en su crítica—. Y luego agrega: "Excepto el clímax del primer tiempo, no había nada impecable en este oficio blandamente conciliatorio, sin tensión, grandeza ni misticismo ... Si estimamos errado el enfoque de la obra de Strawinsky, aplaudimos sin reservas el concepto estético que el director André Vandernoot demostró a través de la interpretación de la Novena Sinfonía de Beethoven ... Se lucieron muchos miembros de la orquesta, el coro de Marco Dusi se distinguió por lo que acaso fue el trabajo más estupendo de cuantos le hemos escuchado, y el cuarteto cumplió adecuadamente su nada fácil tarea".

Décimotercer Concierto.

Victor Tevah, frente a la Sinfónica de Chile, dirigió el siguiente programa: *Mendelssohn: La Gruta de Fingal*; *Haydn: Concierto para violoncello en Re Mayor, Op. 101*, solista Bernard Michelin; *Schidlowky: Nueva York*, estreno en Chile; *Sibelius: Sinfonía N° 1, en Mi menor, Op. 39*.

Sobre este concierto escribió Heinlein: "... Otra obra demasiado oída, el Concierto Op. 101 de Haydn, en el arreglo de Gevaert, recibió una ejecución inesperadamente defectuosa de parte del célebre cellista Bernard Michelin. Con frecuencia estuvieron ausentes la hermosura y pureza de sonido que le conocimos en ocasiones anteriores. Entregó un trabajo superficial, constantemente apurado en las figuraciones rápidas ... La novedad del programa fue "Nueva York" de León Schidlowsky, boceto impresionante, estrenado hace tres meses en Caracas, de notable riqueza sonora y recursos variados, que atraen y entretienen. Tevah y la orquesta se desempeñaron con suma destreza ... La Primera Sinfonía de Sibelius sirvió de broche de plomo al concierto ... La interpretación fue, en general, de primer orden, gracias a la comprensión de Tevah y el eficaz comportamiento de la orquesta".

Décimocuarto concierto.

La Sinfónica de Chile, dirigida por Victor Tevah, ejecutó las siguientes obras: *Martín: Concierto para dos orquestas y timbal*; *Puelma: Concierto en La menor para violín y orquesta*, solista, Stephan Tertz y *Brahms: Sinfonía N° 3 en Fa Mayor, Op. 90*.

Mario Calderón en "P.E.C.", al referirse al Concierto para dos orquestas y timbales de Martín, escribe: "... La interpretación alcanzó un nivel superlativo, Víctor Tevah demostró una profunda compenetración con la obra, destacando todos sus planos y la gran fuerza rítmica que la anima. La orquesta respondió con entusiasmo a sus indicaciones, logrando momentos electrizantes; párrafo aparte merece la actuación de Oscar Gacitúa, igualmente correcto en sus pasajes percutidos del primero y tercer movimiento, como en el pasaje cantable del segundo. En resumen, una versión que no desmerece de los mejores registros fonográficos de esta magnífica obra, casi al nivel de la Orquesta Filarmónica checa, dirigida por Karel Anel, la mejor que conocemos.

El concierto en La menor, para violín y orquesta, del compositor nacional Roberto Puelma, posee el interés relativo de los anacronismos ... Stephan Tertz hizo todo lo que pudo, pero la partitura no da para más; lo mismo puede decirse de la orquesta ...".

Décimoquinto Concierto.

Victor Tevah, en este concierto, dirigió a la Sinfónica de Chile en el siguiente programa: *Ravel: Le Tombeau de Couperin; Letelier: Sonetos de la Muerte*, sobre poesías de Gabriela Mistral, solista Angélica Montes y *Beethoven: Sinfonía N° 4, en Si bemol Mayor*.

Sobre este concierto escribió Federico Heinlein: "... Una versión bastante desigual de la suite "Le Tombeau de Couperin" de Ravel. Al director, Victor Tevah, le hemos escuchado la misma obra de modo muy suerior, especialmente el Preludio. Esta vez hubo deficiencias en los instrumentos y escasez de diferenciación entre las hebras melódicas esenciales y las acompañantes... A continuación se escucharon seguidos —creemos que por primera vez en esta forma completa— los tres Sonetos de la Muerte, de Alfonso Letelier... La angustia entrañable que late en estas páginas tremendas sobre los célebres versos de Gabriela Mistral convierten en experiencia emotiva poco menos que abrumadora la audición integral de la obra, que parece hablar el idioma de un alma en el colmo del desconsuelo, no obstante algunos rayos de inquieta esperanza. Especie de vasto poema sinfónico, con intervenciones vocales que dan al texto un tratamiento silábico, hay aquí un expresionismo de buena ley, que no deja de hacer impacto. El soprano radiante y generoso de Angélica Montes fue capaz de sobrenadar dramáticamente por encima de las olas de sonido que Letelier desencadena, a menudo, en su gran orquesta. Sería y expresiva la cantante hizo una honrada labor. La actuación de Tevah y la orquesta nos pareció, en general, satisfactoria, siendo siempre de entera sinceridad...".

Décimosexto Concierto.

El último concierto de la temporada sinfónica, que también estuvo a cargo de Victor Tevah, consultó el siguiente programa:

Bloch: Concerto Grosso; Kabalevsky: Concierto para cello, solista Arnaldo Fuentes y *Orrego-Salas: Cantata "América, no en vano invocamos tu nombre"*.

Dijo Federico Heinlein sobre este programa: "... Se escuchó una versión radiante, equilibrada, (Concerto Grosso de Bloch) que no permitía extralimitaciones del dolor en la Endecha ni exuberancias indebidas en la Danza Rústica, imprimiendo al estilo de la interpretación un clasicismo que halló su cauce más afortunado en la fuga final, prodigio de factura y sonoridad plenamente logradas".

A propósito de las primeras audiciones en Chile del Concierto para cello de Kabalevsky y la Cantata "América" de Orrego Salas, continúa diciendo: "... Con sonido hermoso, por momentos algo disparejo, Arnaldo Fuentes tocó el concierto de Kabalevsky... Tevah y la orquesta acompañaron al solista con la delicadeza adecuada". Sobre el Op. 57 de Orrego Salas, agrega: "La versión, digna y cuidadosa, tal vez un tanto cuadrada, contó con el esmerado trabajo del coro masculino de la Universidad de Chile, preparado por Marco Dusi con la probidad que le es habitual. El primer tiempo "Largo sostenuto", cántico invocatorio que tiene cierta dificultad en emprender su lenta procesión, tuvo como solista a Carlos Haiquel, cuyo bien timbrado barítono pudo aquilatar en los agudos y el centro, mientras que los graves extremos de la parte parecían incómodos para su registro. En el "Moderato", punto alto de la creación, la soprano María Elena Guíñez estuvo a cargo de un largo solo que es de redacción precaria, aún para una voz tan móvil, clara y firme como la de ella. Sin embargo, venció los escollos con seguridad acrisolada, impresionando por su aplomo singular. El último trozo, "Solemne", enlaza instrumentos, coro y solistas, en manifestaciones sonoras, de evidente sinceridad, que proporcionaron un grandioso fin de temporada".

TEMPORADA DE MUSICA DE CAMARA DEL INSTITUTO DE EXTENSION MUSICAL

Primer Concierto.

La Temporada de Música de Cámara se inició en el Teatro Antonio Varas, el 30 de mayo, con un recital de la soprano Angélica Montes acompañada por el pianista Ellen Tanner.

El programa de este recital incluyó *Lieder* de Brahms, Wagner, Leng y Wolf.

Citamos algunas opiniones de la crítica de Federico Heinlein: "... La cantante es dueña de una magnífica voz que maneja con habilidad y limpidez asombrosas y cuyo timbre fascinador ejerce su magia en cual-